

1. El Ministerio de Pablo en Corinto

Corinto era una ciudad multiétnica, próspera y corrupta en el mundo antiguo. Atraía a personas de todas las partes del Imperio Romano, dando lugar a una población mixta formada por diferentes etnias y clases sociales, lo que la hace muy similar a las ciudades modernas como Nueva York, Tokio, París, Toronto, Hong Kong, Dubái y São Paulo.

Con esto en mente, resulta más fácil entender las palabras de aliento de Jesús a Pablo mientras proclamaba el evangelio en un entorno tan desafiante: «No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hechos 18:9, 10). Pablo tiene la seguridad de que es el portavoz de Dios para compartir el mensaje del evangelio en Corinto.

Pablo, un apóstol de Jesús llamado por Dios

Pablo a menudo se refiere a sí mismo como apóstol en sus cartas. La información de que es apóstol aparece casi siempre en la frase «apóstol de Cristo Jesús» (1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 1 Timoteo 1:1; 2 Timoteo 1:1; Tito 1:1 [«apóstol de Jesucristo»]). Excepto en Romanos 11:13, donde dice que es «apóstol de los gentiles», la frase aparece siempre en la declaración inicial de sus cartas, indicando que esta es una información esencial. Una variación de la frase se ve en Gálatas 1:1, donde dice: «Pablo, apóstol... por Jesucristo». En Romanos 1:1, Pablo afirma que fue «llamado a ser apóstol», pero abre la carta diciendo: «Pablo, siervo de Cristo Jesús». Pablo emplea «siervo» como una descripción complementaria, junto con apóstol, de su obra para Cristo.

Sin duda, Pablo quiere enfatizar que su identidad está ligada a Jesús. Ya sea que se presente como apóstol de Jesús o siervo de Jesús, pertenece a Cristo y está completamente comprometido con Él. Sin embargo, Pablo no se ve a sí mismo meramente como un apóstol de Jesús, sino como un apóstol de Jesús llamado

por Dios. Fue «apartado para el evangelio de Dios» (Romanos 1:1; énfasis añadido) y «llamado por la voluntad de Dios» (1 Corintios 1:1; énfasis añadido; véase también 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 2 Timoteo 1:1). En Gálatas 1:1, afirma que es «apóstol... por Jesucristo y Dios Padre» (énfasis añadido). De manera similar, en 1 Timoteo 1:1, dice: «Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador» (énfasis añadido).

Pablo comenzó su ministerio apostólico justo después de su conversión, impulsado por la vívida revelación de Jesús en el camino de Damasco. Siguiendo las instrucciones de Jesús, entró en la ciudad de Damasco, donde recobró la vista después de que Ananías orara por él. Luego fue bautizado (Hechos 9:17, 18). Lucas informa que Pablo se quedó varios días «con los discípulos en Damasco. Y en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, que este es el Hijo de Dios» (Hechos 9:19, 20; énfasis añadido). Como señala Elena White, «Todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero».¹ El ministerio de Pablo como apóstol abarca varios roles y ministerios. Además de «siervo», también se presenta como predicador (véase Romanos 10:8; 1 Corintios 9:27; 15:11; 2 Corintios 4:5; 11:4; Gálatas 2:2; 5:11; 1 Tesalonicenses 2:9), maestro (véase Hechos 20:20; 1 Timoteo 2:7; 2 Timoteo 1:11), plantador de iglesias (véase 1 Corintios 3:6-10), guía espiritual (véase 1 Tesalonicenses 2:11, 12), pastor (véase 2 Corintios 11:28), escritor (véase 1 Corintios 4:14; 5:9, 11; 9:15; 14:37; 2 Corintios 1:13; 2:3, 4, 9; 13:10; etc.), mayordomo (véase 1 Corintios 4:1, 2) y testigo (véase Hechos 20:21, 24; 1 Corintios 15:15; 2 Tesalonicenses 1:10). ¡Pablo era un hombre muy ocupado! Sin embargo, se tomaba tiempo para la oración y el estudio, especialmente el estudio de la Palabra de Dios.[†] ¡Esta es una lección para nosotros!

De Atenas a Corinto

Los resultados de los esfuerzos misioneros de Pablo en Atenas fueron modestos en comparación con los logros que experimentó en otros lugares donde predicó el evangelio. Mientras esperaba a Silas y Timoteo en Atenas, que se

quedaron en Berea para nutrir a los nuevos conversos, Pablo se dedicó a predicar el evangelio (Hechos 17:16).

¡Pablo es el tipo de misionero que no pierde tiempo! Inmediatamente comienza a predicar acerca de Jesús en la sinagoga local, como había hecho en otros lugares. Pero hay un elemento nuevo: también debate con filósofos epicúreos y estoicos en la plaza del mercado (versículos 17, 18), proclamando a Jesús y la resurrección (versículo 18). Poco después, es llevado al Areópago, un lugar reservado para discutir ideas nuevas y «extrañas» (versículos 19, 20).² Hechos 17:22-31 detalla el discurso de Pablo en el Areópago, donde abordó la resurrección de los muertos, un tema que hizo que algunos se burlaran de él (versículo 32). Lucas concluye su informe sobre la misión de Pablo en Atenas con este resumen: «Pero algunos varones, creyendo, se unieron a él, entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos» (Hechos 17:34). Aunque todo resultado es motivo de celebración, la obra misionera de Pablo en Atenas no fue tan exitosa como él había esperado.³

La transición de Lucas de la estancia de Pablo en Atenas a su llegada a Corinto es algo abrupta. No explica por qué Pablo dejó Atenas y fue a Corinto, pero una razón puede estar relacionada con su éxito limitado en Atenas. Por su declaración en 1 Corintios 2:2, «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado», se puede inferir que Pablo no consideró su estrategia de debatir filosofía en Atenas como la más efectiva. Esto podría explicar por qué emplea un enfoque diferente en Corinto.

El enfoque de Pablo en Corinto es sorprendente, ya que los corintios tenían en alta estima el conocimiento y eran conocidos por su interés en la filosofía debido a la influencia griega. Sin embargo, Pablo adoptó un estilo más directo, que definió como «el mensaje de la cruz» (1 Corintios 1:18). Explica: «Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado» (versículos 22, 23). La estrategia de Pablo en Corinto resultó muy eficiente. ¡Logró plantar una gran iglesia en esa ciudad!

La ciudad de Corinto

La historia de la ciudad de Corinto se divide en dos períodos distintos. La Corinto antigua fue destruida en el 145 a.C. por Lucio Mumio, un general militar romano que se hizo famoso entre los griegos por tomar la ciudad. Como resultado, Corinto quedó en ruinas, y su pueblo, especialmente mujeres y niños, fue esclavizado.⁴ La Corinto del Nuevo Testamento fue restaurada en el 44 a.C. y establecida como colonia romana por Julio César. Como asentamiento bajo el dominio romano, Corinto se convirtió en la capital de Acaya, una provincia importante del Imperio Romano. Debido a su prestigio como centro urbano significativo y su ventajosa ubicación geográfica, Corinto ocupaba una posición estratégica para la difusión del evangelio.

La importancia de Corinto se vio reforzada por su proximidad a dos importantes puertos marítimos internacionales a cada lado del istmo donde se ubicaba la ciudad. El carácter comercial de la ciudad reunió a individuos de diversas etnias y proporcionó un entorno para que el evangelio se conectara con personas de diferentes orígenes. En resumen, la Corinto del Nuevo Testamento era un crisol de ideas y recursos desde el cual las buenas nuevas de salvación podían llegar rápidamente a otras partes del mundo.⁵ No es de extrañar que, junto con Éfeso y Roma, la ciudad se convirtiera en uno de «los centros más importantes del cristianismo primitivo».⁶

Una ciudad como Corinto también planteó muchos desafíos a la proclamación del evangelio. Estaba inmersa en la idolatría, por lo que Pablo dedica tres capítulos para advertir contra ella (1 Corintios 8-10). Se enfrenta a la idolatría presentando dos ideas básicas introducidas en 1 Corintios 8:4. Primero, los ídolos no tienen existencia real. Segundo, «no hay más que un solo Dios». Además, afirma: «Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre... y un Señor Jesucristo» (versículo 6). Al escribir estas palabras, Pablo probablemente tenía en mente Deuteronomio 6:4: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es». Como era de esperar, el monoteísmo de Pablo es cristológico. Aquellos que aman a Cristo no tienen lugar para la idolatría.

«Mucho pueblo en esta ciudad»

La población de Corinto practicaba la idolatría junto con una serie de otros pecados. Las listas de pecados que se encuentran en las cartas de Pablo a los corintios nos dan una idea de los vicios practicados por hombres y mujeres en esa ciudad. La afirmación de Jesús en Hechos 18:10, «Tengo mucho pueblo en esta ciudad», no puede comprenderse completamente a menos que se entienda cuán profundamente pecaminosa era la población de Corinto.

En 1 Corintios 5:9-11, Pablo menciona cosas como la inmoralidad sexual, la avaricia, el robo (o la estafa), la idolatría, la injuria (o la calumnia) y la embriaguez. Sí, la vida en Corinto incluía una lista alarmante de todo tipo de vicios. ¿Acaso es diferente de lo que sucede en las grandes ciudades del mundo hoy? Aparentemente, estos pecados eran parte de la vida diaria en esa bulliciosa ciudad. Es interesante notar que la inmoralidad sexual se menciona no una, ni dos, sino tres veces en este pasaje. ¡Es imposible evitar la idea de que Pablo está llamando la atención de los lectores sobre esta práctica, subrayando así que es un gran problema! El término griego traducido como «inmoral» es *pornos*. ¿Te suena familiar? Esta es la raíz de la que se origina nuestro término moderno «pornografía». Corinto era mundialmente famosa por su inmoralidad, hasta el punto de que «el término “muchacha corintia” era sinónimo de “prostituta”, y “corintianizar” significaba llevar una vida inmoral». Estos pecados afectaron a la iglesia en gran medida. En 2 Corintios 12:21, Pablo expresa su preocupación por «aquellos que antes han pecado y no se han arrepentido de la inmundicia, fornicación y lascivia que han cometido» (énfasis añadido).

Una lista similar de pecados se encuentra en 1 Corintios 6:9, 10. En este pasaje, Pablo enumera nueve vicios que deben ser despreciados por los creyentes en Corinto: inmoralidad sexual, idolatría, adulterio, relaciones sexuales con el mismo género, hurto, codicia, embriaguez, injuria y extorsión. Nuevamente, la declaración de Pablo en el versículo 11 deja claro que estas prácticas eran parte de la vida diaria en Corinto: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya

habéis sido santificados, ya habéis sido justificados» (énfasis añadido). Qué hermosa manera de retratar la conversión de uno.

Las listas de pecados en 1 Corintios 5:9-11 y 6:9, 10 nos dan una idea de los desafíos que Pablo enfrentó en Corinto. Uno podría preguntarse: ¿Cómo pudo Jesús decir: «Tengo mucho pueblo en esta ciudad»? (Hechos 18:10). ¡Esta declaración revela mucho sobre el amor de Jesús! Él puede ver lo que Pablo no podía. Cuando miramos a nuestro alrededor, podríamos pensar que aquellos profundamente inmersos en el pecado están fuera del alcance de Jesús. ¡No es así! Hoy, en las grandes ciudades del mundo, Jesús también tiene personas a las que puede llamar «pueblo suyo». ¡Debemos alcanzarlas!

Las cartas de Pablo a los Corintios

¿Por qué escribes correos electrónicos y otras formas de cartas electrónicas? La respuesta más natural es que no puedes hablar en persona con el destinatario para transmitir tu mensaje. Hay momentos en los que estás tan decepcionado con alguien que es preferible no hablar en persona, ¿verdad? (véase 2 Corintios 13:10). O, quizás, evitas hablar en persona porque los sentimientos de tu audiencia están tan angustiados que necesitan tiempo para reflexionar y calmarse (véase 2 Corintios 2:1, 3).

Basándonos en 1 Corintios 1:11, sabemos que Pablo recibió noticias preocupantes sobre la situación en la iglesia de Corinto, traídas por «los de Cloé». No sabemos mucho sobre quién era Cloé. A primera vista, uno podría pensar en ella como una terrible chismosa. Sin embargo, como señala acertadamente Lee M. McDonald: «Quienquiera que fuera, la mención de su nombre dio credibilidad al informe que Pablo recibió, y él actuó sobre la información no como un chisme, sino como un hecho de lo que estaba sucediendo en la iglesia».⁷ Preocupado por las contiendas en la iglesia, Pablo escribe una carta sincera llena de profundo amor (1 Corintios 4:14, 21). Quería hablar con ellos en persona (versículos 18, 19), pero al decir «si el Señor quiere» (versículo 19), deja claro que Dios es soberano sobre sus planes.

Como sabes, las contiendas no son el único problema en Corinto. En 1 Corintios 5:11, Pablo declara: «Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Pero ahora os he escrito que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis». Esto suena como un mandato severo, ¿no es así? Quizás algunos miembros de la iglesia podrían haber preguntado: «¿Qué quieres decir, Pablo?». En efecto, ¿les estaba diciendo que dejaran de hablar con personas que practicaban estos pecados? ¿No sería eso una exageración? Bueno, esta era una situación específica. Los creyentes no debían asociarse «de manera cercana o mezclarse indiscriminadamente con tales personas»,⁸ para no hacer las mismas cosas que ellos hacían. En cuanto al mandato de no comer «ni aun» con tales personas, es importante recordar que, en la época de Pablo, compartir la mesa significaba compartir valores.⁹ En resumen, Pablo quería que los miembros de la iglesia en Corinto permanecieran puros, y sus escritos les aconsejan en ese sentido. Pablo escribió a los corintios para corregir un comportamiento de adoración inapropiado (1 Corintios 14:37). Sus palabras en 1 Corintios 14:4 sugieren que había problemas al respecto.

En general, Pablo escribió cartas a los corintios porque quería que ellos encarnaran valores como la santidad, el amor mutuo, la unidad, la obediencia a Cristo y la devoción a Él (véase 2 Corintios 2:9; 11:3).

Resumen

Numerosos desafíos marcaron el ministerio de Pablo en Corinto. Corinto era una ciudad multicultural, politeísta y moralmente corrupta, y Hechos 18:9, 10 sugiere que Pablo estaba al borde de rendirse. Sin embargo, Jesús se le apareció en una visión para ofrecerle ánimo. Como resultado, Pablo permaneció en Corinto «un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios» (Hechos 18:11). Eligió Corinto debido a su ubicación estratégica, ya que este hecho facilitaría la difusión del evangelio por todo el Imperio Romano. A pesar de los importantes

desafíos, fundó una gran iglesia. Sin embargo, la cultura circundante y sus vicios influyeron profundamente en los miembros de la iglesia. Por lo tanto, Pablo escribió cartas para abordar estos y otros problemas. Sus cartas revelan su profunda preocupación por ellos, instándolos a una vida de santidad, unidad y amor. Estos valores siguen siendo indispensables para la iglesia hoy también.

NOTAS

¹ Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 195.

² Craig Keener, *The IVP Bible Backgrounds Commentary*, 2^a ed. (Downer's Grove, IL: IVP Academic, 2014), 376.

³ John B. Polhill, *Paul and His Letters* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1999), 214.

⁴ Cristine Schenk, *Crispina and Her Sisters: Women and Authority in Early Christianity* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2017), 36.

⁵ David B. Schreiner, «Corinth: Paul's Boomtown», *Bible Study Magazine* 9 (2017): 46.

⁶ Siegfried H. Horn, *The Seventh-Day Adventist Bible Dictionary*, ed. rev. (Washington, DC: Review and Herald®, 1979), 237.

⁷ Lee M. McDonald, «1 Corinthians», en *The Bible Knowledge Background Commentary: Acts—Philemon*, ed. Craig A. Evans (Colorado Springs, CO: Victor, 2004), 263.

⁸ B. J. Oropeza, *1 Corinthians: A New Covenant Commentary*, ed. Michael F. Bird y Craig Keener, New Covenant Commentary Series (Eugene, OR: Cascade Books, 2017), 70.

⁹ Carl P. Cosaert, «1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary: New Testament* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1625.

* En Romanos 1:10; Efesios 1:16; 2 Timoteo 1:3; y Filemón 4, Pablo se refiere a su vida de oración. En 2 Timoteo 4:13, vemos que solía dedicar tiempo al estudio.

† Esto puede inferirse, por ejemplo, de la lectura de Romanos 15:4; 1 Timoteo 4:13; 2 Timoteo 2:15; 3:16, 17; y 4:1, 2.